

Crónica de Argelia (fragmento)

Fayad lamís

Poeta y pintor nacido en 1930 en Ojocaliente, Zacatecas. Posteriormente optó por la nacionalidad cubana. Murió el 13 de noviembre de 1988 en La Habana, Cuba

A Efraín Huerta

PERMÍTANME CONTARLES

Y ahora, señoras y señores, ya que no puedo transcribir la leyenda de
Ghardaia (hermosa a no dudarlo)
permítanme contarles lo que vi esta mañana del lunes 15 de enero de
1973, día de la *fiesta del aid*,
Fiesta del sacrificio del cordero, en recuerdo de Abraham (ver, por
Favor, la Biblia, Génesis, 22).
En la mañana fue el rito religioso, las oraciones del muecín y de los
fieles, y después
el sacrificio de centenares de corderos en la plaza, en los patios,
(muchas veces se les oía
Bramar, como llorando, al aproximarse los cuchillos). Los niños,
vestidos de limpio,
con blancos albornoces, y las niñas con sus largos vestidos de vivos
colores, atravesados por hilos de oro y plata.
Las calles están llenas de animación, y en una esquina, en cuclillas,
un anciano harapiento
y ciego —le faltan completamente los dos ojos—. De pronto, pasa un
chiquillo y le escupe en el rostro
y el anciano se inclina hasta el suelo y se frota la cara en el polvo.
Un coro de niñas de aproxima
y sus risas estallan en la frente del anciano como otros escupitajo.
Todo se explica simplemente:
El desgraciado padece una enfermedad contagiosa, el desgraciado, el
olvidado de Dios, el desgraciado.
Es el día del cordero y la sangre brota, hirviendo, a borbotones, en
recuerdo de Abraham, y por las inclinadas
Callejuelas de Ghardaia desciende gravemente, como un bramido triste,
la voz del muecín.